

Arturo Almandoz:
La Investigación en el área urbana,
nuevas fuentes y enfoques
Urban research, new sources and approaches



Carmen Faria
Arquitecta, Profesora de la
Facultad de Arquitectura y Diseño
kayfaria@gmail.com

Durante el mes de marzo del presente año, la División de Estudios para Graduados de la FADLUZ, a través del Programa de Educación Continua, tuvo como profesor invitado al Dr. Arturo Almandoz, profesor titular del Departamento de Planificación Urbana de la Universidad Simón Bolívar, quien dictó el curso “Historiografía, Modernización e Imaginarios Urbanos en América Latina (1850-1950)”. La temática del mismo se desarrolló en torno a la noción de historia cultural urbana, producto de su experiencia en los tres principales proyectos de investigación desarrollados en los últimos años: la emergencia de la historiografía urbana como sub-campo disciplinar desde los años 1960; el proceso de transferencia urbanística y de cultura desde Europa a América Latina entre 1850 y 1950; y la representación de la ciudad y la urbanización en el ensayo y la novela venezolanos entre 1900 y 1958. Los tres proyectos coinciden en el campo de la historia cultural urbana, el cual ha sido cultivado por investigadores latinoamericanos de diversa formación, desde los años 1990.

Arturo Almandoz es Urbanista cum laude egresado de la Universidad Simón Bolívar, posee Diploma de Técnico Urbanista otorgado por el Instituto Nacional de Administración Pública en Madrid; es Magíster en Filosofía y PhD por la Architectural Association School of Architecture de la Open University de Londres. Posee estudios Post-doctorales otorgados por el Centro de Investigaciones Posdoctorales (CIPOST) de la Universidad Central de Venezuela. Es autor de numerosas publicaciones que abordan principalmente el tema de la historia urbana, como artículos científicos y de divulgación, reseñas, libros, enciclopedias, entre otros; algunos de los cuales han sido ganadores de importantes premios nacionales e internacionales. En la actualidad se desempeña como Latin American Book Review Editor de *Planning Perspectives* (Reino Unido) y como Director de la Revista Arbitrada *Argos* de la Universidad Simón Bolívar.

En esta ocasión, Portafolio quiso compartir las experiencias de un investigador de tan relevante trayectoria en el campo del urbanismo, que además formará parte del Consejo Editorial de la revista a partir del presente año 1.

Carmen Faría: En la generalidad de los casos, la investigación urbana y arquitectónica ha utilizado fuentes convencionales de métodos de investigación e interpretación, propios de ambas disciplinas. ¿Qué otros caminos se abren en la actualidad?

Arturo Almandoz: Agradezco mucho la distinción a los editores de la revista Portafolio, en particular a ti Carmen y al profesor Douglas Llanos, por esta entrevista.

Si creo que la investigación en las áreas urbanas y arquitectónicas utilizó fuentes convencionales primarias si entendemos por fuentes convencionales a la literatura técnica, la literatura legal, la de las ordenanzas y leyes, el catastro, por ejemplo- básicamente hasta los años de 1980. Ese era el espectro de fuentes que se utilizaba en la historiografía urbanística durante su proceso de crecimiento; pero se produce, a mi juicio, una renovación en el catálogo de fuentes hacia fines de los años 1980 y a partir de la década de los noventa, con la incorporación de nuevos inventarios provenientes de las humanidades. Principalmente fuentes de la literatura, de las crónicas de viajes, fuentes gráficas, en general, conformaron otro catálogo que tiene que ver, a su vez, con la renovación que la propia historia estaba experimentando en su devenir hacia la “nueva historia”; este proceso es de vieja data y se concreta hacia ese período, manifestándose en las áreas periféricas y en las específicas de la nueva historia, como la historia urbana. Otro frente que venía avanzando y enriqueció ese catálogo fue el de los estudios culturales urbanos.

CF: Partiendo de la consideración de la ciudad como una construcción cultural en constante dinámica, ¿cómo ve la evolución del imaginario de las ciudades venezolanas en las últimas décadas?

AA: En parte, como ya lo adelanté en la pregunta anterior, la renovación dentro de esa dinámica del imaginario tiene que ver con la incorporación de las nuevas fuentes en la investigación urbana en general; en esa renovación de los años de 1990 fue muy interesante la incorporación de las crónicas de viajeros como una fuente importante, pues había sido utilizada en las décadas previas, pero de una manera muy aislada y esporádica. En los noventa se incorpora de manera sistemática y eso tiene que ver con la renovación de las fuentes propiciada por la nueva historia. La literatura ha sido fuertemente utilizada no sólo por arquitectos, urbanistas e historiadores, sino también por los estudiosos provenientes del campo de las letras, quienes muestran una avidez especial por el tema urbano. Es justamente en esta confluencia cuando estamos frente a lo que podemos llamar estudios culturales urbanos.

CF: En la consideración de la ciudad como un producto complejo, tanto social como histórico, es decir, como resultado de la relación, hombre, espacio y tiempo ¿cómo entender y evaluar semejanzas y diferencias en las ciudades latinoamericanas, desechando caracterizaciones estrictamente regionales? ¿Realmente podríamos desecharlas?

AA: Voy a responder esta pregunta - que es de mucha envergadura - desde la línea del imaginario y de la historia cultural urbana. Creo que el planteamiento de las semejanzas y diferencias es un tema permanente que nunca se agota. Pero me atrevería a decir que hay una preocupación que trasciende diferentes contextos e inquietudes sociales. Se percibe en la dinámica social de las ciudades latinoamericanas que ha sido reflejada en la búsqueda del imaginario, no necesariamente desde perspectivas históricas, aunque a veces sí. Está por ejemplo el imaginario de la violencia o, más que el imaginario, cómo las formas de la violencia - problemática compartida en diferentes grados por las ciudades latinoamericanas - se reflejan en la historia oral, en el reportaje o la prensa, por ejemplo; también cómo esos discursos, principalmente de orden periodístico, conllevan hasta cierto punto una ideología, pero también un imaginario que es reforzado por otros medios de comunicación de masas como la televisión o la radio. Ese tema, aún cuando no lo he trabajado directamente, es semejante o coincidente con la dinámica de las ciudades latinoamericanas.

Otro tema compartido en los diferentes contextos es la inquietud por la revisión de la tradición de los patrimonios locales, en el marco de una lectura posmoderna si se quiere. Ahora, cuando digo esto, no quiero decir que necesariamente haya estudios comparativos - lo cual es una gran carencia en nuestros estudios urbanos - sino más bien que es una inquietud coincidente que se ha venido estudiando a nivel local en cada contexto, máximo a nivel nacional, ya que incluso alcanzar la revisión nacional es difícil en estos casos. Habría que aclarar que la pregunta me ofrece la ocasión para advertir sobre esa inquietud, de revisión verdaderamente comparativa, que permanece como necesidad.

CF: Puede señalarme especificidades importantes, en el urbanismo venezolano contemporáneo que deberían tomar en consideración los estudiantes de arquitectura en el diseño de sus propuestas académicas. Dicho más sencillamente, sus reflexiones ante el proceso de enseñanza aprendizaje en el campo urbano.

AA: Tomando la formulación final de la pregunta, dentro de lo que sería como una reflexión con respecto al proceso de enseñanza-aprendizaje en el campo que he venido transitando desde hace más de 25 años, creo que en muchos contextos -y en el caso venezolano ha sido así- ese urbanismo es buena parte resultado de los procesos desarrollados entre las décadas de los sesenta y setenta, en las cuales se perdió el referente espacial o se descuidó, quizás por incorporar demasiados componentes sociales, económicos, demográficos, políticos.

Para esta reflexión me apoyo en una advertencia que siempre ha hecho el gran maestro, fundador de nuestra carrera de Urbanismo, decano en cierta forma de nuestra escuela, el profesor Víctor Fossi, muy conocido en el medio zuliano e internacional, sobre esa pérdida del referente espacial del urbanista. Creo que es una reflexión que habría que tener muy presente cuando se trabaja en el campo del urbanismo, entre otros muchos temas, como la descoordinación administrativa que, de hecho, existe en la práctica del urbanismo y en otros ámbitos de la administración pública; aún cuando muchas veces no se trata de descoordinación sino más bien de solapamiento de competencias o de concurrencia administrativa, con frecuencia reflejada en la manera como enseñamos el urbanismo. Todo esto también se manifiesta en una cierta confusión de las escalas de trabajo.

Creo que hay otro proceso que penetra la enseñanza de lo urbano, el cual también viene de la práctica, no solamente del urbanismo sino del modo de vida y de la idiosincrasia venezolana: se refiere a un cierto nominalismo, en el sentido de creer que al nombrar las cosas, al designarlas, al codificarlas, al tipificarlas en el papel, ya están solucionadas. Sin embargo, sabemos que esto no es así, pues las claves del urbanismo están, en buena medida, en los mecanismos de control más que en un aparato legal rimbombante y pretencioso, hasta cierto punto, pero que no produce resultados concretos en el tejido urbano. Pareciera entonces que ese nominalismo, que viene de la confusión en los valores y prácticas de las sociedades del Tercer Mundo en general, penetra el proceso de aprendizaje y muchas veces confunde a los estudiantes acerca de los verdaderos objetivos de la práctica urbanística.

CF: Desde el enfoque urbanístico, ¿cual supone que debería ser la orientación que en el futuro inmediato deberían apuntar las líneas de investigación en la universidad venezolana?

AA: Esta pregunta es muy importante. Creo que las líneas de investigación de las universidades venezolanas, en lo referente a los estudios urbanos deberían, entre otras muchas prioridades, reforzar la revisión histórica y conceptual; especialmente lo que tiene que ver con el periodo de los años 1960 y 1980, pues ha sido poco trabajado, a diferencia de la primera mitad del siglo XX y la década de los cincuenta, que por haber sido el momento estelar de los modernismos en los campos del urbanismo y la arquitectura, ha sido trabajado de manera repetitiva.

Por el contrario, la transición de urbanismo a planificación y, posteriormente, a ordenamiento, es una fase poco revisada; es una transición que yo he tratado de distinguir, porque connota diferenciaciones epistemológicas, además del cambio de nombre. Es decir, ¿cuáles fueron las instituciones - el ministerio de Obras Públicas, el ministerio de Desarrollo Urbano - que retomaron esos modelos heredados de la primera mitad del siglo XX?; ¿cómo se transformaron?; ¿cómo justamente se dio ese descuido del tejido urbano en las nuevas aproximaciones, o acaso cómo se dieron otras aproximaciones que no conocemos en la academia, pero que sí estaban presentes en los ministerios y en la administración local?. En fin, creo que toda esa agenda debe ser retomada.

La otra orientación que sería interesante señalar es la de la relación y el balance entre comparación y caso de estudio, que es un tema sempiterno en las agendas de investigación de disciplinas que, como el urbanismo, se han estado consolidando epistemológicamente. En este sentido, sería importante guardar un equilibrio entre lo casuístico, lo comparativo y lo general, pues creo que, por lo menos en el campo de la historia urbana y en la urbanística, existe un extraordinario florecimiento en los noventa y comienzos de este siglo XXI. Se ha llegado a un desarrollo académico exhaustivo de los casos de estudio con la incorporación de todas las fuentes que señalábamos anteriormente, pero está faltando el trabajo comparativo e incluso el trabajo general sobre este campo.

CF: En la eventualidad de la apertura a mediano plazo del programa de urbanismo de la FAD-LUZ, ¿cuáles serían sus recomendaciones desde el punto de vista académico? Y por otro lado, ¿qué recomendaría a la praxis de la administración de la academia, tratándose de una facultad de Arquitectura que camina hacia su cuarta década de funcionamiento?

AA: El tema de una apertura de una carrera de urbanismo, de planificación u ordenamiento en FAD-LUZ es interesante. Creo que hay muchos factores de mercado y de perfil profesional que, seguramente, ustedes están explorando en diferentes medios. El diálogo con colegas de la Universidad Simón Bolívar que llevan la parte administrativa y académica de los programas será para ustedes de gran interés. Yo humildemente puedo decirles que veo como una fortaleza el surgimiento de una carrera de tal naturaleza desde esta escuela, es decir, por el hecho de estar siendo evaluado el escenario desde una facultad de Arquitectura y Diseño se ofrece una plataforma muy interesante. Esto la hace diferente del contexto en el cual apareció en la USB, una universidad de corte politécnico, donde Urbanismo es la carrera más social que ha estado presente desde los setenta.

Quiero aclarar que, en nuestro caso, aunque se denomina Urbanismo, yo con frecuencia la refiero como planificación, pues posee muchos componentes de ciencias sociales y de técnica gerencial que hacen del urbanista un gerente urbano en un sentido muy integral; y aún cuando el tema del diseño no estuvo

anteriormente tan desarrollado, se ha tratado de subsanar esa falla. Creo que es importante pues, en el escenario de la apertura de la carrera de urbanismo en FAD-LUZ, que se capitalizara la fortaleza que tienen ustedes en el área de diseño para promover un urbanista con un perfil mucho más vinculado a la intervención en el tejido urbano. Pero insisto, habría muchas otras consideraciones de mercado, de posibilidades de trabajo, que conversar seguramente con otras personas más familiarizadas con estos aspectos.

CF: En los albores del siglo XXI, ¿cómo evalúa usted el desarrollo y consolidación de Ciudad Guayana como emblema del diseño urbano vernáculo?

Yo no soy un especialista o un conocedor de Ciudad Guayana, que por supuesto fue un caso muy importante en esa transición del urbanismo a la planificación del siglo XX. Ciudad Guayana, como el caso de Brasilia, *mutatis mutandis*, habría que enmarcarla siempre dentro de una agenda política y económica, no solamente nacional sino también continental, como expresión en el sistema de ciudades del desarrollismo que se estaba plasmando en los modelos de crecimiento de los años 1950 y 1960. Quiero decir que esos proyectos urbanos, ya de por sí, eran expresiones territoriales que venían de una voluntad desarrollista impulsada por agencias internacionales como la CEPAL, entre otras, siendo esas sus coordenadas históricas. Entonces, la evaluación debe partir de allí, sin tratar de reducir la evaluación de esos casos desde las agendas actuales, ni tampoco responsabilizando a Guayana, como en algunos momentos se percibe, por el fracaso de aquel desarrollismo. Fue un interesante momento de conjunción de esa agenda desarrollista con nociones de la planificación regional e incluso de la ordenación territorial en aquel periodo.

La otra cosa que me parece conveniente señalar es que, aún cuando el desarrollo de la ciudad no haya sido, como en Brasilia, lo que se esperaba, dentro de las evaluaciones nunca debe dejarse de lado el hecho de que Ciudad Guayana finalmente ayudó a balancear, hasta cierto punto, la urbanización venezolana y su distribución en el territorio. Hay que tomar en cuenta que fue la primera gran ciudad del sur, pues hasta su aparición, nuestro desarrollo urbano estaba básicamente concentrado en la región centro-norte-costera; fue ciudad Guayana la que realmente estableció otro vértice de crecimiento vinculado a la industrialización. Con todas las deficiencias que haya podido tener, ya eso es un hecho, un logro territorial que vale la pena considerar.

Nota:

¹ Agradecemos la colaboración, para la realización de esta entrevista, de los profesores Douglas Llanos, del departamento de Planificación Urbana, USB y Gustavo Chourio, de la FADLUZ, así como al Br. Juan Pablo Caldera por el apoyo prestado.